

VIGILIA DE PENTECOSTÉS 2025



Jacopo Pontorno. *La cena de Emaús*. Iglesia de Santa Felicitá. Florencia. 1525.

“Su Espíritu se queda con nosotros para siempre”



MONICIÓN. *Quédate con nosotros para siempre*

En esta Vigilia de Pentecostés volvemos al lema inicial *quédate con nosotros*, pero ahora, reflejándolo en su dimensión más espiritual.

Si recordamos los primeros versículos del pasaje de los caminantes de Emaús que vimos en Adviento, percibimos que, abrumados por tristes pensamientos, los dos discípulos caminaban en la desesperanza; más adelante, en Cuaresma meditamos en lo que Lucas nos narra a continuación, es decir, en la profunda transformación, en la conversión que lograron dialogando y comprendiendo las Escrituras que Jesús les iba explicando en el camino; esa luz de la Palabra fue ablandando la dureza de su corazón y «*se les abrieron los ojos*». Finalmente, hoy nos interesa resaltar la última parte del texto que señala Juan Pablo II:

“entre la penumbra del crepúsculo y el ánimo sombrío que les embargaba, aquel Caminante era un rayo de luz que despertaba la esperanza y abría su espíritu al deseo de la plena luz. «Quédate con nosotros», suplicaron, y Él aceptó. Poco después el rostro de Jesús desaparecería, pero el Maestro se había quedado veladamente en el «pan partido», ante el cual se les habían abierto sus ojos.



La fracción del pan. Fresco de la catacumba de Santa Priscila. Roma

Esta será la tercera parte del texto en la que nos detendremos en este momento, reflejando su dimensión espiritual y orientándolo hacia el Bautismo, porque lo que nos permite decir *quédate con nosotros* es la experiencia bautismal; una experiencia que nos deja injertados en el Cuerpo místico de Cristo a través del bautismo; un bautismo que nos incorpora a la comunidad de los discípulos



que acudían a la Eucaristía para hacer presente el gesto de Jesús de “*partir el pan*”. Es el encuentro íntimo, cercano e iluminador con el Señor que quiere compartir el camino de cada uno de nosotros como lo hizo con los discípulos de Emaús



Velázquez. *La cena de Emaús*. Museo Metropolitano de Arte. Nueva York. 1618

CANTO: INÚNDAME

Grupo Athenas

*Entra, te abro mi corazón
Lléname con tu amor
Inúndame, satúrame
Ven, Espíritu Santo ven
Inúndame, satúrame*

*Ven, Espíritu Santo ven
Entra, te abro mi corazón...
Inúndame, satúrame...
Ven Espíritu Santo ven.*

<https://youtu.be/UngAC0GUQDQ?si=fd8MXk8qI8s1kIGG>



EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU

LA PILA BAUTISMAL: SIGNO de Pentecostés



De la misma manera que el Bautismo de Jesús en las aguas del Jordán representó el comienzo de su ministerio entre los hombres, Pentecostés, el Bautismo de fuego del Espíritu Santo, representa el comienzo de la misión de los Apóstoles y, en todos los aspectos, el comienzo de la Iglesia cristiana, el motor de la evangelización que ha llegado hasta nosotros.

En el contexto de la experiencia bautismal, nuestro ***quédate con nosotros*** se puede interpretar como la invitación que Dios nos hace a permanecer en su vida.

Los contenidos de la fe cristiana fueron expresados en la época medieval por medio de una iconografía cargada de un denso simbolismo que los templos de aquella época conservaban transmitiendo una mentalidad religiosa de profundo sentido. Entre las múltiples obras de arte que conservan sus iglesias tienen un especial significado **las pilas bautismales**.



Éstas, tal y como las conocemos, están ligadas al Bautismo por inmersión, método que perdura desde tiempos paleocristianos hasta el siglo XV en que empieza a imponerse el sistema de infusión.



Pila bautismal de Olano. Álava. S.XIII

La pila bautismal contiene el agua sagrada que trae nueva vida y simboliza el viaje de la oscuridad a la luz y el poder transformador de la fe cristiana. Se nos recuerda nuestra identidad cristiana y nuestro compromiso de seguir a Cristo cuando nos acercamos a ella. A su lado, somos desafiados a aceptar nuestro papel como embajadores del evangelio, representando el amor de Cristo ante el mundo.

Hemos recibido el mismo bautismo, por tanto, compartimos el mismo deseo de hacer el bien, advirtiendo la grandeza de la creación y la inspiración del Espíritu Santo para contemplar todo lo bueno. El Papa Francisco, con bellas palabras, evoca esta idea: *“quien ha crecido entre los montes, o quien de niño se sentaba junto al arroyo a beber, o quien jugaba en una plaza de su barrio, cuando vuelve a esos lugares, se siente llamado a recuperar su propia identidad”* (LS 84). Allí, tenemos la certeza de que la presencia y actuación del Espíritu Santo en nosotros es señal de que es Él quien lo domina todo.



LA CONFIRMACIÓN: PENTECOSTÉS DE LOS BAUTIZADOS

La Confirmación fortalece y completa la obra del Bautismo. Es el sacramento de la madurez cristiana que nos hace capaces de ser testigos de Cristo. Los Apóstoles tenían ya el Espíritu Santo, pero aún no habían recibido el poder que los hacía capaces de manifestar la fuerza del amor de Cristo: éste lo recibieron el día de Pentecostés.

También nosotros recibimos por primera vez al Espíritu Santo en el Bautismo, pero es en la Confirmación cuando recibimos la plenitud de sus dones. La Confirmación es para nosotros lo que Pentecostés fue para los Apóstoles.



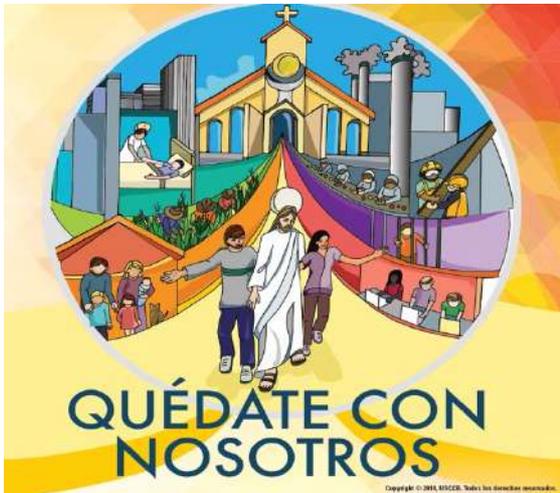
Los apóstoles, en cumplimiento de la voluntad de Cristo, comunicaban a los neófitos (recién bautizados), mediante la Imposición de las manos, el don del Espíritu Santo, destinado a completar la gracia del Bautismo.

Esto explica por qué en la carta a los Hebreos se recuerdan la doctrina del Bautismo y de la Imposición de las manos como los primeros elementos de la formación cristiana. Es esta Imposición de las manos, considerada por la tradición

católica como el primitivo origen del sacramento de la Confirmación, la que perpetúa, en cierto modo, la gracia de Pentecostés en la Iglesia.

PENTECOSTÉS: ESPÍRITU, TESTIMONIO Y COMUNIDAD

El libro de los *Hechos de los Apóstoles* presenta tres palabras que son en realidad hilos conductores determinantes: **Espíritu, Misión testimonial y Comunidad**. Aparecen ya desde el segundo capítulo y constituyen la apertura teológica del libro: la **irrupción del Espíritu** (Hch 2, 1-13) impulsa a los discípulos a dar **testimonio** valiente de Jesús en su misión evangelizadora (Hch 2, 14-41) y, como fruto de este testimonio y del Espíritu Santo en los bautizados, se consolida la **comunidad cristiana** (Hch 2, 42-47).



Estos tres hilos van resonando a lo largo de todo el libro presentándose de forma articulada, de modo que se ve que es el Espíritu Santo quien impulsa a dar testimonio de Jesús y quien consolida la comunidad; que es la comunidad impulsada por el Espíritu quien lleva a cabo la misión, y que, gracias a la misión, aumenta y se consolida la comunidad. Todo está bien cohesionado.

Según el *libro de los Hechos*, el Espíritu Santo está íntimamente vinculado a la experiencia comunitaria y misionera de los primeros discípulos de Jesús y, de una manera muy evidente, también, nos produce fuertes resonancias en los caminantes de Emaús, quienes, en realidad, describen la experiencia de las primeras comunidades. En Pentecostés caminan desorientados los mismos discípulos que han salido por los caminos rodeados de una oscuridad envolvente. Hay una incompreensión que se les hace luz con el descenso del Espíritu. Así se inaugura una etapa espiritual que describe Lucas y que tiene que ver con **actividad, evangelización, entusiasmo, alegría**. Y, como eje transversal, con la **MISIÓN**.

Esta Vigilia va a tener, pues, como hilo conductor estos tres elementos fundamentales que se vislumbran en el *libro de los Hechos de los Apóstoles*. Los discípulos, todos ellos, van a sentir que Dios **se queda** con ellos en la vivencia de la Eucaristía y en lo que eso significa en su misión. Cuando en el pasaje de Emaús los discípulos reconocen a Jesús en la fracción del Pan y ya están contentos y alegres -hecho que encajaría muy bien con el **júbilo**- es precisamente cuando Él desaparece y ya no lo vuelven a ver. Las primeras comunidades tienen una experiencia de encuentro con el Resucitado muy intensa, pero no se vuelven a describir más; no hace falta, porque el **quédate con nosotros** ya es una experiencia espiritual.

Elegidos estos tres temas como hilo conductor para el desarrollo de esta Vigilia, elegiremos primero algunos pasajes bíblicos comentados seguidos de una respuesta poética declamada. Un silencio y a continuación un canto. Y, así, como otras veces, a lo largo de estos tres momentos intentaremos sentir la acción del Espíritu.

Silencio orante



CANTO: SÓLO TU ESPÍRITU

Grupo Ixcís

*Perdóname, Señor, ando disperso en mis cosas,
me perdí en la mediocridad,
mi existencia está vacía.*

*Perdóname, Señor, ni siquiera hoy he orado.
Lo he dejado por comodidad, de mi vida no eres centro.*

*Sólo tu Espíritu me mantiene vivo
cuando todo parece que va mal.
Si tu Espíritu está conmigo
Soy fuerte en mi debilidad.*

<https://youtu.be/6RfgXYqhDcg?si=OMj6U1kj8m-tR-1B>

1^{er} MOMENTO: LOS APÓSTOLES Y LA IRRUPCIÓN DEL ESPÍRITU

La irrupción del Espíritu tras la Resurrección de Jesús supone el culmen del cumplimiento de las promesas de Dios en el Antiguo Testamento:

«Después de todo esto, derramaré mi espíritu sobre toda carne, vuestros hijos e hijas profetizarán, vuestros ancianos tendrán sueños y vuestros jóvenes verán visiones. Y aun sobre los siervos y las siervas derramaré mi Espíritu en esos días.»
[Joel 2,28-29]

Estos versículos se han interpretado como una profecía del tiempo en que el Espíritu de Dios se derramará en abundancia sobre todos nosotros y no se limitará a algunos, sino que se extenderá a todos, incluso a los más humildes. Ello traerá un nuevo comienzo y una mayor conexión con Dios. Se interpreta también como un cumplimiento parcial del capítulo 2 del libro de Hechos, cuando el Espíritu Santo se derramó sobre la congregación en Pentecostés.

*«Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido, como el de una **violenta ráfaga de viento**, que llenó toda la casa donde estaban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; se llenaron todos de Espíritu Santo y se pusieron a hablar en diversas lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse».*
[Hch 2, 1-4]



En el Evangelio de Juan se narra cómo Jesús se aparece por primera vez a los discípulos, como grupo:

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz con vosotros.» Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. Jesús les dijo otra vez: «La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío.» Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.» [Jn 20, 19-23]



Pablo Picasso. *Jesús resucitado se aparece a los discípulos*. Museo Picasso. Barcelona. 1896

El Resucitado es el mismo que el crucificado. Una vez reconocido como el Maestro de Nazaret, Jesús los envía a la misión en esa cascada misionera que va del Padre a los discípulos: *«Como el Padre me envió a mí, así os envío yo a vosotros»*. Su tarea es la misma que la de Jesús: anunciar con gestos y palabras el proyecto del Reino. Pero Jesús conoce de sus miedos y fragilidades, por eso, Jesús les insufla el Espíritu, dador de vida, como hiciera Dios con el barro al crear al primer ser humano:

«Y formó el Señor Dios al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente». (Gn 2,7).

Él los hará hombres nuevos, llenos de vida y apasionados por la misión.

Jesús les encomienda como parte de esa tarea **el perdón de los pecados**, acción liberadora y reconciliadora que armoniza la relación del ser humano consigo



mismo, con los hermanos y con Dios. Los discípulos son constituidos así, mediadores del amor misericordioso de Dios.

El papa Francisco nos explica que *el Espíritu Santo constituye el alma, la savia vital de la Iglesia y de cada cristiano: es el Amor de Dios que hace de nuestro corazón su morada y entra en comunión con nosotros. Está siempre con nosotros, siempre está en nosotros, en nuestro corazón.* [Audiencia General. Plaza de San Pedro. 9 de abril de 2014]

Silencio orante

RESPUESTA POÉTICA

Que María, nuestra Madre, nos impulse a decir un SÍ perseverante al Espíritu Santo para proclamar que “CRISTO ES NUESTRA ESPERANZA” [Col. 1-27]. Que la secuencia de Pentecostés sea oración y meditación de esta celebración.

Secuencia de Pentecostés

*Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.*

*Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.*

*Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.*

*Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas,
infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.*

*Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.*

Silencio orante



EL GRECO. *Pentecostés* [detalle]. 1597. Museo del Prado

CANTO: MUCHO MÁS

Grupo Ixcís

*Más, Tú eres para mí
mucho más
que unos pensamientos,
que todos mis proyectos,*

*Tú eres más, mucho más,
que unos sentimientos
que mis mejores sueños,
Tú eres más, mucho más.*

<https://www.youtube.com/watch?v=0ZZjCpcZyh4>

2º MOMENTO: EL TESTIMONIO DE PEDRO Y LOS DEMÁS APÓSTOLES

La predicación de los apóstoles después de Pentecostés, centrada en el hecho de la muerte y la resurrección de Jesús, resultó un anuncio explosivo para la sociedad de su tiempo. Resultan discursos provocativos. Lo que a primera vista parecería un mensaje inofensivo para los poderosos y para los intereses que gobernaban el mundo, se constituyó en motivo de persecución y de martirio. ¿Por qué una noticia tan “espiritual”, la resurrección de Jesús, provocaba tanta agitación y molestia? ¿Por qué resultaría tan peligroso un grupo que continuaba con la prédica pacifista de Jesús?

Posiblemente haya que buscar la respuesta en la misma convicción con que predicaban los apóstoles: “*no podemos callar lo que hemos visto y oído*” Estos hombres sin instrucción ni cultura, que no habían sabido defender a su maestro



Rubens. *San Pedro*. Museo del Prado. 1612

en el momento oportuno, ahora se atrevían a enfrentarse a los poderosos sin ningún temor.

superficie y sin penetrar en su ser íntimo. Con la venida del Espíritu Santo cambia todo. Él les hace penetrar en el mensaje y en la obra de Jesús, se lo hace comprender y les hace penetrar en el espíritu de los hombres a los cuales se dirigen.

Jesús pone de relieve en el evangelio que con la venida del Espíritu Santo haría dos cosas: **dar testimonio de él a través de los apóstoles y guiar a éstos a la verdad completa.** “*Vosotros daréis testimonio, porque habéis estado conmigo desde el principio*”. El Espíritu Santo otorga a los apóstoles la capacidad de dar testimonio de Jesús, confiriéndoles una fuerza extraordinaria.

Esto se realiza de inmediato, porque el mismo día de Pentecostés Pedro, que no había tenido el valor de dar testimonio de Jesús ante unos sirvientes, más aún, le había negado tres veces, ahora se llena de tal valor y audacia que proclama abiertamente y ante una gran muchedumbre que Jesús es el Salvador del mundo y que ellos deben arrepentirse de haberle dado muerte.



'Israelitas, escuchad estas palabras: A Jesús, el Nazoreo, hombre acreditado por Dios ante vosotros con milagros, prodigios y signos que Dios realizó por su medio entre vosotros, como vosotros mismos sabéis, a éste, que fue entregado según el determinado designio y previo conocimiento de Dios, vosotros le matasteis clavándole en la cruz por mano de unos impíos; a éste Dios le resucitó librándole de los lazos del Hades, pues no era posible que lo retuviera bajo su dominio; porque David dice refiriéndose a él: Veía constantemente al Señor delante de mí, puesto que está a mi derecha para que no vacile. Por eso se ha alegrado mi corazón y alborozado mi lengua, y hasta mi carne reposará, en la esperanza de que no abandonarás mi alma en el Hades ni permitirás que tu santo experimente la corrupción. Me has hecho conocer caminos de vida, me llenarás de gozo con tu presencia. 'Hermanos, permitidme que os diga con toda franqueza que el patriarca David murió y fue sepultado y su tumba permanece entre nosotros hasta el presente. Pero como él era profeta y sabía que Dios le había asegurado con juramento que se sentaría en su trono uno de su linaje, vio el futuro y habló de la resurrección de Cristo, que ni fue abandonado en el Hades ni su carne experimentó la corrupción. A este Jesús Dios le resucitó; de lo cual todos nosotros somos testigos. Así pues, exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido y lo ha derramado; esto es lo que vosotros veis y oís. Pues David no subió a los cielos y sin embargo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies. 'Sepa, pues, con certeza todo Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a ese Jesús a quien vosotros habéis crucificado.'

Al oír esto, dijeron con el corazón compungido a Pedro y a los demás apóstoles: '¿Qué hemos de hacer, hermanos?'

Pedro les contestó: 'Convertíos y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para perdón de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo; pues la Promesa es para vosotros y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, para cuantos llame el Señor Dios nuestro'.

Con otras muchas palabras les conjuraba y les exhortaba: 'Poneos a salvo de esta generación perversa'.

Así pues, los que acogieron su palabra fueron bautizados. Y aquel día se les unieron unas tres mil personas. Se mantenían constantes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones. Pero el temor se apoderaba de todos, pues los apóstoles realizaban muchos prodigios y



signos. Todos los creyentes estaban de acuerdo y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. Acudían diariamente al Templo con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios y gozando de la simpatía de todo el pueblo. Por lo demás, el Señor agregaba al grupo a los que cada día se iban salvando. [Hch 2 22-36]

Pedro, siguiendo las instrucciones que junto con los otros apóstoles recibió de Mateo 28,18-19 y de Marcos 16,15-16, les dice cómo pueden obedecer el evangelio:

Y acercándose Jesús, les habló, diciendo: Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. [Mt 28,18-19]

.....

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que crea y sea bautizado será salvo; pero el que no crea será condenado. [Mc 16,15-16]

Pedro enseña que en su bautismo recibirían tanto el perdón de sus pecados como el don del Espíritu Santo. *Se bautizaron tres mil personas ese día* [Hch 2,41].



Silencio orante



RESPUESTA POÉTICA

Himno al Espíritu Santo. San Juan de la Cruz

*¡Oh llama de amor viva,
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo
centro!
Pues ya no eres esquiva,
acaba ya, si quieres;
¡rompe la tela de este dulce
encuentro!*

*¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque
delicado,
que a vida eterna sabe,
y toda deuda paga!
Matando. Muerte en vida la has
trocado.*

*¡Oh lámparas de fuego,
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido,
que estaba oscuro y ciego,
con extraños primores
calor y luz dan junto a su Querido!*

*¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno,
donde secretamente solo moras
y en tu aspirar sabroso,
de bien y gloria lleno,
cuán delicadamente me enamora*

Silencio orante

CANTO: MARÍA, ENSÉÑAME.

Grupo Ixcís

*María, enséñame a contemplar
las cosas en mi corazón,
sentirlas desde el Señor.*

<https://www.youtube.com/watch?v=5mEIPQSEVVE>

3^{er} MOMENTO: PABLO, SU MISIÓN EVANGELIZADORA y LA COMUNIDAD

La elección de Pablo como estímulo e inspiración de evangelizadores está más que justificada. La misma comunidad cristiana lo presenta como modelo de apóstol, y ello a sabiendas de que no había sido discípulo de Jesús – ni elegido por él ni por él educado – mientras predicaba el Reino de Dios.



Pablo buscaba que, como él, las personas tuvieran un encuentro personal con Jesús, que cambiara sus vidas como había cambiado la suya. Con esta finalidad, comenzó a formar discípulos que aprendieran a encontrarse con un Jesús crucificado y resucitado, que renunciaran a sus dioses paganos y vivieran según las normas morales del Evangelio. Pablo ayudaba a los nuevos convertidos y les exigía que lo declararan *Señor de su nueva vida en el Espíritu Santo*.



Él mismo decía a sus discípulos:

“Si confiesas con tus labios que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo resucitó, entonces te salvarás; porque con el corazón se cree para ser justificados, y con la boca se confiesa para salvación.” [Rom 10,9-10]

y les exigía una verdadera conversión y demostración con hechos concretos de que Jesús era el Señor de sus vidas.

Una vez que Pablo evangelizó a las familias, procedió a formar pequeñas comunidades locales con sus respectivos dirigentes. Los cristianos convertidos sentían la necesidad de formar comunidad con los hermanos cristianos para



recibir enseñanza, para orar juntos, para vivir en comunión, para participar en la “*fracción del pan*” y para proyectarse en la ciudad o aldea, como faro de luz que se difunde. En Hechos 2,42 se recuerda que los apóstoles, después de Pentecostés, siguieron el método que les había enseñado Jesús para formar comunidades de fe.

“Se reunían frecuentemente para escuchar la enseñanza de los apóstoles, y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones.” [Hch 2,42].

Una de las imágenes más potentes que Pablo utiliza en sus Cartas es la de la **Iglesia como Cuerpo de Cristo**. En su Carta a los Romanos y en la Primera Carta a los Corintios, Pablo explica cómo cada miembro de la comunidad cristiana es parte de un cuerpo más grande, donde cada persona tiene un papel vital que desempeñar:

“Porque, así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros, y no desempeñan todos los miembros la misma función, así también nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo, siendo cada uno por su parte los unos miembros de los otros. Pero teniendo dones diferentes, según la gracia que nos ha sido dada, si es el don de profecía, ejerzámolo en la medida de nuestra fe; si es el ministerio, en el ministerio; la enseñanza, enseñando; la exhortación, exhortando. El que da, con sencillez; el que preside, con solicitud; el que ejerce la misericordia, con jovialidad. Vuestra caridad sea sin fingimiento; detestando el mal, adhiriéndoos al bien; amándoos cordialmente los unos a los otros; estimando en más cada uno a los otros; con un celo sin negligencia; con espíritu fervoroso; sirviendo al Señor; con la alegría de la esperanza; constantes en la tribulación; perseverantes en la oración; compartiendo las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen, no maldigáis. Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran. Tened un mismo sentir los unos para con los otros; sin complaceros en la altivez; atraídos más bien por lo humilde; no os complazcáis en vuestra propia sabiduría. Sin devolver a nadie mal por mal; procurando el bien ante todos los hombres: en lo posible, y en cuanto de vosotros dependa, en paz con todos los hombres; no tomando la justicia por cuenta vuestra, queridos míos, dejad lugar a la Cólera, pues dice la Escritura: Mía es la venganza: yo daré el pago merecido, dice el Señor. Antes, al contrario: si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; y si tiene sed, dale de beber; haciéndolo así, amontonarás ascuas sobre su cabeza. No te dejes vencer por el mal; antes bien, vence al mal con el bien.” [Rom 12,4-21]



Según avanzamos en el conocimiento y trascendencia de la misión evangelizadora de Pablo, podemos plantearnos algunas cuestiones que bien merecen una reflexión: **No hay evangelización sin una experiencia personal de Cristo.**

«Y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Esta vida en la carne, la vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí» [Gal 2,20]. El principal acontecimiento en la vida de Pablo fue el encuentro con Cristo en el camino de Damasco

«El Evangelio que yo anuncio no es de orden humano, porque no lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación del mismo Jesucristo. [...] Pero cuando Dios, que me eligió desde antes de nacer y me llamó por su gracia, quiso revelarme a su Hijo para anunciarlo a los gentiles, al punto, [...], me fui a Arabia, de donde volví a Damasco». [Gal 1,11-17]



Valentin de Boulogne. *San Pablo escribiendo sus epístolas*. Museum of Fine Arts, Houston. 1620

Con toda su inteligencia anunció a Cristo con poderosas paradojas: **el Cristo que en su riqueza se hizo pobre**. Pablo lo imitó, dejando de lado todas sus riquezas humanas, su familia, su origen, los diplomas, el dinero, para hacerse humilde siervo de todos. Quiso vivir lo que predicó. De fariseo experto en las Escrituras, de ciudadano romano y habitante de Tarso, de judío orgulloso de serlo, se hizo pagano con los paganos, esclavo con los esclavos. Se abrió a todos, aceptando ser flagelado en las sinagogas y azotado por las autoridades romanas.



Cristo había muerto por todos: *Porque el amor de Cristo nos apremia al pensar que, si uno murió por todos, todos por tanto murieron* [2 Cor 5,14], y Pablo se dio por entero a todos: *Me he hecho débil con los débiles para ganar a los débiles. Me he hecho todo a todos para salvar a toda costa a algunos.* [1 Cor 9,22].

El corazón de su teología se refleja en el corazón de su vida y sus exhortaciones. Basándose en las Escrituras, Jesús solía decir: *«Dios humillará al que se engrandezca y engrandecerá al que se humille»* [Mt 23,12]. Pablo vivió hasta el final esta paradoja, que no solo expresa la sabiduría de la humildad, sino también la opción por la cruz de parte de Cristo.

Silencio orante

RESPUESTA POÉTICA

Poema: Dones del Espíritu Santo

Autora: Cristina Villareal Lozano.

*Espíritu Santo amigo,
concédeme, por favor,
tus siete dones divinos
que guíen mi corazón.*

*Mueve mi alma con ellos
a buscar la perfección,
a crecer en las virtudes
y alcanzar la salvación.*

*Que el don de Sabiduría
gubierne mi corazón
y viviendo en tu presencia
guste las cosas de Dios.*

*Con el don de Entendimiento
dame luz y comprensión,
para ver en tu Palabra
la voluntad de Dios.*

*Que con el don de Consejo
siempre elija el bien mayor
y aconseje a quien me pida,
con prudencia y discreción.*

*Dame el don de Fortaleza,
valentía y decisión,
de vencer los obstáculos
y cumplir fiel mi misión.*

*Que a través del don de Ciencia
te descubra en la creación
y te alabe en las criaturas
pues Tú eres El Creador.*

*El don de Piedad me lleve,
mi buen Padre y Señor,
a servir a mis hermanos
con ternura y devoción.*

*Concédeme, finalmente
el don de Temor de Dios
para evitar ofenderte
permaneciendo en tu amor.*

*Gracias, Espíritu Santo
mi amigo Consolador,
por regalarme tus dones
que me asemejan a Dios*

Silencio orante



Tintoretto. *El lavatorio*. Museo del Prado. 1549

CANTO: SOPLA TU ESPÍRITU, SEÑOR

Salomé Arricibita

*Sopla tu Espíritu, Señor
sobre nosotros
abre nuestro corazón
y nuestros ojos*

*Sopla tu Espíritu, Señor
rompe los miedos
que nos impiden avanzar
por tus senderos*

*Sopla tu Espíritu, Señor
danos tu abrazo
que nos invita
a descansar en tu regazo*

*Sopla tu Espíritu, Señor
Dios de la Vida
bautízanos con tu Amor
y tu caricia*

*Sopla tu Espíritu, Señor
somos tus hijos
haznos hermanos en tu Amor
para vivir contigo*

*Sopla tu Espíritu, Señor
sopla con fuerza
que tu misericordia
nos cambie y nos convierta*

ORACIÓN DE LOS FIELES

Con los corazones llenos de esperanza y de fe, somos conscientes de que cada oración nuestra es un hilo de oro para hacer llegar al Padre nuestras peticiones por mediación del Espíritu Santo

[Todos] Oramos diciendo *Te lo pedimos, Espíritu de amor y de paz*

- Por el eterno descanso del papa Francisco, para que el Dios de la Misericordia, la Justicia y la Esperanza, a quien sin descanso consagró su vida, lo acoja en sus brazos amorosos y lo reconforte como se merece. Oremos.



- Por la Iglesia de Cristo, para que sepa poner a Jesús en el centro de su vida, experimentando cada día un nuevo Pentecostés, valiente y ejemplar. Oremos.
- Por todos los seguidores de Jesús, para que continúen en su misión evangelizadora y hagan fortalecer la llama del Espíritu en nuestra vida, despertando nuestra fe débil, pequeña y vacilante. Oremos.
- Por los niños, jóvenes y adultos que en este tiempo de Pascua se han incorporado a la iglesia por el Bautismo o van a recibir la Primera Comunión y la Confirmación para que sean fieles al don y a la misión recibida. Oremos.
- Por nosotros, para que el camino que nos lleva al Jubileo renueve nuestra fe, acreciente en nosotros la esperanza y la caridad y el Espíritu Santo nos ayude a ser testigos del amor de Dios en el mundo abriendo cada día más caminos al Reino de Dios. Oremos.

UN CORAZÓN, GESTO DE LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU

En esta Vigilia vamos a tratar de conectar con la idea del corazón como una forma de ver, de valorar y de sentir nuestro ser. Siempre ha sido «algo especial y hondo» *hablar desde el corazón, con el corazón, abrir nuestro corazón.*



Se considera el corazón un lugar de intensa energía, vida, comprensión y movimiento. Es el lugar de la compasión, del sentir con el otro. En el cristianismo es una idea central en el pensamiento de acción y comprensión de Dios.



Pero el corazón también tiene otra característica del ser humano, que es la «dureza de corazón». Tenemos capacidad de sentir, de emocionar, de reaccionar, pero no siempre lo hacemos y, entonces el corazón se «nos endurece». Sucede generalmente ante situaciones de rabia, venganza, dolor, miedo. No recibimos al otro, no vibramos con lo que le sucede, no empatizamos con él, no hay resonancia, no hay energía, **no hay corazón**. Estamos cubiertos por nuestras barreras, corazas, durezas, muchas veces racionales, y no nos comprometemos.... somos «duros de corazón».

“De vacilantes pasan a ser valientes” – dice el papa Francisco de los discípulos en la Homilía de la misa de Pentecostés del 20 de mayo de 2018 – “porque el Espíritu cambió sus corazones”. “El Espíritu Santo entra en las situaciones y las transforma, cambia los corazones y cambia los acontecimientos [...] libera los corazones cerrados por el miedo y vence las resistencias” [...] ensancha los corazones estrechos, anima a servir a quien se apoltrona en la comodidad, hace caminar al que se cree que ya ha llegado y hace soñar al que cae en tibieza”



El Espíritu que brota de la Pascua de Jesús es quien **cambia nuestro corazón**: “*La experiencia enseña que ningún esfuerzo terreno por cambiar las cosas satisface plenamente el corazón del hombre*”; el cambio del Espíritu es diferente: “*no revoluciona la vida a nuestro alrededor, pero cambia nuestro corazón; no nos libera de repente de los problemas, pero nos hace libres por dentro para afrontarlos; no nos da todo*

inmediatamente, sino que nos hace caminar con confianza, haciendo que no nos cansemos jamás de la vida”. Es él quien guía a la Iglesia y nosotros estamos llamados a obedecer su acción, que se extiende dónde y cómo quiere.



El Espíritu Santo, el amor de Dios, «*entra hasta el fondo del alma*», y así, como Espíritu, obra en nuestro espíritu. Visita lo más íntimo del corazón como «*dulce huésped del alma*». Es la ternura misma de Dios, que no nos deja solos; porque estar con quien está solo es ya consolar.

El Espíritu Santo es también el verdadero protagonista de la Confirmación, que no sólo nos fortalece interiormente, sino que, como decíamos antes, también nos envía en misión. Así como los apóstoles fueron enviados a anunciar el Evangelio, el cristiano confirmado es enviado al mundo a ser testigo de Cristo.

Viene a habitar el corazón de los cristianos de manera plena, derramando sus siete dones, influyendo directamente en el corazón de todos, pero de una manera muy especial hoy en el corazón de los que estáis a punto de recibir el sacramento de la Confirmación, que os va a capacitar para afrontar con valentía los desafíos que el mundo presenta a los seguidores de Cristo.

Estos dones, que incluyen **SABIDURÍA, ENTENDIMIENTO, CONSEJO, FORTALEZA, CIENCIA, PIEDAD y TEMOR DE DIOS**, ayudan a transformar el corazón, permitiéndonos percibir el amor y la presencia de Dios de una manera más profunda.

Como manifestación de la inclusión de estos dones en nuestro corazón, traemos hoy aquí un pequeño colgante que representa ese corazón ya transformado por los dones del Espíritu Santo, que se manifiesta en nuestra vida, influenciando en nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras acciones.

Con este **gesto** queremos convertirnos en auténticos transmisores de la palabra de Dios. ¡Ojalá lo consigamos! Lo haremos cogiendo de la cesta un **CORAZÓN** que nos sirva de expresión del soplo del Espíritu.





CANTO FINAL: REGINA COELI

Como decía Benedicto XVI, “no hay Iglesia sin Pentecostés y no hay Pentecostés sin la Virgen María” (*Regina Coeli*, 23-V-2010). Vivamos este Pentecostés con esa actitud. A pesar de que se echan en falta tantos momentos hermosos, a pesar de que los caminos no son testigos de amor y solidaridad, a pesar de la incertidumbre, de la apatía, de la intolerancia, la Virgen sigue mostrándonos la verdadera razón de nuestra esperanza. Sólo así conseguiremos gustar en Pentecostés y gritar que “el mundo brilla de alegría” y se “renueva la faz de la tierra”.



Regina coeli (Antífona mariana)

*Regina caeli, laetare; Alleluia.
Quia quem meruisti portare; Alleluia
Resurrexit sicut dixit; Alleluia.
Ora pro nobis Deum; Alleluia.*

*Alégrate, Reina del Cielo, Aleluya.
Porque el que mereciste llevar en tu seno
Ha resucitado, como predijo, Aleluya.
Ruega por nosotros a Dios, Aleluya*